



DETERMINACIONES ENDOGENAS Y EXOGENAS EN LAS PSICOSIS INFANTILES

Silvia Gomel*

Introducción

En la actualidad existe un consenso difundido con relación a que la estructuración psíquica de un sujeto se va dando acompasadamente con su entorno vinculante. Las teorías psicoanalíticas sobre los procesos de construcción de subjetividad incluyen, de una u otra manera, esta dimensión instituyente que viene del Otro. Trataré de transmitirles, entonces, cuál es la especificidad que acerca de la implicancia del entorno familiar sobre el niño puede aportar el psicoanálisis de los vínculos. Para ello dividí este trabajo en tres partes. 1) Vínculos y complejidad; 2) Exigencias de trabajo vincular y 3) Familia y patologías graves. Vayamos a la primera.

Vínculos y complejidad

Pienso a la familia como un sistema complejo de interrelaciones, abierto en forma permanente a su entorno y básicamente alejado del estado de equilibrio. Detengámonos un minuto en esa definición. Complejo no es lo mismo que complicado o difícil: se denominan sistemas complejos a aquellos que exhiben como característica general una intrincada organización de sus componentes que abren a la posibilidad de súbitos saltos cualitativos en sus propiedades cuando crece el número de interconexiones. La complejidad es consecuencia de las situaciones distantes del equilibrio predominantes en la naturaleza, en las cuales la materia tiene la capacidad de reaccionar con grandes efectos a pequeñas fluctuaciones (Prigogine; 1998). La idea de una causa última y determinante ha ido perdiendo relevancia y en su lugar aparece la noción de "condiciones de posibilidad", siempre múltiples, que van entretejiéndose en esa multiplicidad abriendo espacio a lo inesperado. Vemos así que en su camino, un sistema puede optar entre diversas alterna-

* Licenciada en Psicología y en Sociología. Miembro titular de AAPPG.



tivas sin que podamos saber a priori cual elegirá, ya que depende tanto de las condiciones iniciales como de su historia y de las relaciones con su contexto específico.

Pensando la relación vínculos familiares-sujeto, la mencionada idea de condiciones nos aleja de un fatalismo de lo inicial, pues justamente la imposibilidad de determinar exhaustivamente el conjunto de las variables que coexisten en simultaneidad impide predecir qué caminos tomará el devenir psíquico.

Por tal razón, cuando sondeamos en el campo de lo complejo encontramos un mundo que se ordena a sí mismo de manera básicamente impredecible (Morin; 2000). Estas ideas suponen un margen de incertidumbre, aceptación de un no saber que no apunta a una teoría supuestamente deficitaria que pudiera en el futuro ajustar sus conceptos: incertidumbre y ambigüedad son ejes ineludibles del proceso de conocimiento y funcionan como verdadera declaración de principios.

Las redes familiares conforman pues un conjunto heterogéneo e inestable donde circulan diferentes lógicas: la lógica de lo vincular, tanto familiar como transubjetiva, junto con las lógicas de cada uno de los sujetos, en continuo proceso de suplementación en simultaneidad.

Digámoslo de otro modo: ni el sujeto se disuelve en la trama vincular ni la trama es inteligible a partir de la suma de los sujetos que la componen. Estamos ante una noción paradójica, si aceptamos como definición de paradoja la posibilidad de la existencia en simultaneidad de flujos diversos de características heterogéneas que hacen a la complejidad de un sistema.

En los distintos momentos de la historia vincular, estas diferentes lógicas ocuparán lugares hegemónicos alternantes, que a veces oscurecen la existencia de la otra dimensión pero sin eliminarla.

Pienso que una familia constituye un entramado complejo, pulsional, narcisista y simbolizante en el cual las subjetividades van deviniendo, tanto aquéllas en vías de constitución como las constituidas, pues cada uno de nosotros va siendo amasado por los sucesivos vínculos que establece a lo largo de toda la vida.

Exigencias de trabajo vincular

Toda familia necesita responder a la exigencia princeps de la cultura: el in-



tercambio constitutivo. Las sociedades han sido edificadas, por lo menos hasta ahora, sobre los pilares del principio de intercambio y sus correlatos: prohibición del incesto y prescripción de la exogamia.

Pilares que enfrentan a una exigencia de trabajo: algo debe hacerse frente a ellos. Se jugarán aquí diferentes posiciones según este mandato se reprima, se desmienta o se repudie. Se trata, en fin, de cómo se las va a arreglar la familia con las cuestiones de lo prohibido y lo imposible, con la tensión entre endogamia y exogamia, con la renuncia pulsional a la continuidad genealógica.

Posicionamiento que reconoce a su vez la historia transgeneracional que antecede al núcleo actual de la familia. Entiendo lo transgeneracional como una de las condiciones iniciales del funcionamiento vincular y, por lo tanto, de la de cada uno de los sujetos enlazados en un vínculo. Dentro de este campo el trabajo clínico me fue enseñando a diferenciar entre una transmisión apoyada en el juego de representaciones y otra que circula por fuera del discurso verbal, en un acarreo traumático de lo no-representado (Gomel).

Como dije al principio, no supongo el legado generacional como un destino, sino como uno de los co-condicionantes del armado de una historia vincular que se despliega en el aquí y ahora.

Antes de la adquisición del lenguaje, el *infans* necesita ligar el fluir pulsional inscribiéndolo en su psiquismo. La apertura a los sistemas deseantes se apoya en los primeros tiempos de la vida en los vínculos primordiales, pero en verdad la psique requiere el sostén narcisista de un otro más allá de la etapa *infans*, tanto para poder ligar flujos avasallantes como para intentar dar cabida a lo nuevo.

El trabajo de las reescrituras y transcripciones para la psique incipiente se encuentra articulado a un delicado equilibrio entre ligaduras y desligaduras en la trama vincular que lo antecede. Legendre afirma que: "Poner límites a la descarga pulsional es poner en escena jurídica el sistema de las prohibiciones". Lograr el recorrido identificatorio tensado entre la alienación necesaria para la constitución subjetiva y la ulterior separación discriminante, requerirá de los padres dar por perdidos otros vínculos previos al advenimiento efectivo del niño.

El campo vincular crea condiciones de emergencia o de sepultamiento a la



posibilidad de retranscripción psíquica, y las modalidades familiares de renuncia pulsional al goce imposible del objeto endogámico enmarcan el itinerario de la pérdida necesaria para el armado del mundo representacional. Si sostenemos que representar implica dar un salto respecto a la cosa y exige una primera diferenciación –algo debe ser perdido de la cosa para poder representarla– de modo similar algo debe ser dado por perdido cuando se constituye una familia para poder cavar un espacio vacante donde la representación logre tener lugar en las generaciones venideras.

Familia y patologías graves

Cuando en una familia la tramitación de lo prohibido y de lo imposible no logra construir un dique al embate pulsional, una de sus consecuencias será que las lógicas defensivas en juego necesariamente deberán radicalizarse y, por tanto, circularán prevalentemente cuestiones ligadas a la desmentida y al rechazo con relación a la interdicción del objeto endogámico. No significa esto obligadamente la materialización efectiva del incesto liso y llano, sino una circulación por las nervaduras familiares de montos de excitación desligados que justamente no pueden acceder a un sentido y abren a un goce mortífero que pugna por la descarga. Si el objeto no está perdido porque la discontinuidad entre cuerpos y lugares se encuentra rechazada, no habrá tampoco instalación de la represión primaria o, si la hubiera, adolecerá probablemente de una fragilidad de base.

En consecuencia, no se puede renunciar a un ideal de completud, de indiferenciación, donde la diversidad es vivida como amenaza siniestra frente a la cual serán necesarios mecanismos englobantes o rechazantes, que pese a su aparente oposición comparten entre sí el no reconocimiento del otro como sujeto diferente. El afuera exogámico se vivencia como siniestro y aterrador, posible fuente de derrumbes familiares. Así, la puerta de salida a un mundo con sentido se encuentra celosamente cerrada o, en el mejor de los escenarios, apenas entreabierta.

Circula en este tipo de familias una noción de tiempo congelado, donde los lugares están ocupados “por orden de llegada” y en consecuencia cuando adviene un hijo, no hay espacio para él desde esta particular configuración pues el lugar “hijo” se encuentra ya ocupado por sus propios padres o por otro pariente. Camino conducente con frecuencia a que el niño subsista como un mero doble de algún otro personaje familiar actual o pretérito, o a intentar sobrevivir en las sombras de la exclusión.



Florece las convicciones cuasi delirantes, el discurso monológico aniquilador del interlocutor, las paradojas patológicas tanto en el discurso como en las acciones, la falta de dique a la descarga pulsional automática. No se trata de una configuración al estilo víctima/victimario: son todos víctimas de la necesidad mortífera de arrasar con la discontinuidad sexual y generacional, en una desesperada búsqueda de rechazar las pérdidas. Cuestiones que, junto con lo no-representado ancestral que en forma traumática va saltando de generación en generación a la búsqueda de una escena en la cual desplegarse, van armando la exterioridad vincular, donde lo no admitido en la trama interfantasmática pugna por su retorno por fuera de la escena bajo la forma de haceres inquietantes, legado abrumador desplegado en una tópica intersubjetiva.

Aquello que no pudo ser significado a lo largo de las generaciones –muertes, migraciones, pérdidas de todo tipo, faltas de investimento– y lo imposibilitado de procesarse como renuncia pulsional al momento del armado vincular, pueblan la mente de quienes pertenecen a ese vínculo y fragilizan la trama fantasmática, siempre pronta a sucumbir frente a estos embates.

La conocida aseveración sobre la necesidad de tres generaciones para la producción de la psicosis tiene, a mi entender, en Abraham y Torok una inflexión interesante. Según estos autores, cuando un padre se ha visto llevado a la desmentida o al repudio de una experiencia fundamental de su vida, el hijo sufrirá una forclusión parcial en la medida en que un elemento esencial de su historia familiar no puede serle presentada a tiempo de un modo asimilable. El niño va a operar un trabajo psíquico para intentar comprender lo que le sucede. Lo *indecible* para el padre se transforma en *innombrable* para el hijo, en el sentido de lo que no puede ser adecuadamente nombrado por ausencia del significante apropiado. Vacío de sentido transformado en enigma, suerte de cuerpo extraño que deambula por el psiquismo sin poder encontrar un espacio donde anclarse, como una situación traumática implantada a través del vínculo.

Ahora bien, si esta situación se transporta sin cambios a una tercera generación, lo innombrable para el hijo/padre se transforma en *impensable para el nieto/hijo*, y aquí sí podremos toparnos con angustias masivas o aparición de cuestiones bizarras.

La eclosión de una psicosis infantil da a ver en una de sus múltiples facetas un modo de retorno en el aquí y ahora de lo que fuera repudiado por los propios padres y por los ancestros y resulta así "arrojado fuera" de la trama interfantasmática; he aquí una de las razones por la cual dicha eclosión di-



fácilmente pueda ser reconocida por la familia como relacionada con su propia modalidad vincular. Sin embargo, como dije antes, el repudio no se sostiene en soledad: la propuesta de suprimir la dimensión simbólica del intercambio como fundamento del edificio familiar y la aparición en su lugar de un orden endogámico, bloquean el proceso simbólico de acceso a un linaje. Asimismo, la compulsión repetitiva propia del acarreo de lo no-representado pretérito, traba la consolidación de la trama fantasmática, haciendo sucumbir el deseo y arrastrando con él a la subjetividad, o en el caso del *infans*, impidiendo su emergencia.

Un momento propicio para la eclosión alucinatoria y la producción delirante es, sin dudas, el de salida a un nuevo contexto, por ejemplo escolar, momento en el cual se hace evidente la discordancia entre la red de sentidos familiar y las significaciones consensuadas por la cultura. Y en ese enclave, cuando el individuo se ve llamado a jugarse en un más allá de lo familiar, surgen con fuerza las fallas de su armado subjetivo.

El psicoanálisis de los vínculos estará entonces dirigido a esa peculiar e inédita producción que se da en el *entre* de la red intersubjetiva, apuntando a un proceso de historización y otorgamiento de sentido a los blancos de una historia fragmentada por pérdidas no dueladas y situaciones traumáticas, y al mismo tiempo ayudando en la penosa tarea de aceptación de la discontinuidad genealógica y subjetiva.

Bibliografía

Abraham, N. y Torok, M., (1997) *Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma. El psiquismo ante la prueba de las generaciones*, Amorrortu Editores, Bs. As., 1997.

Gomel, S., (1997) *Transmisión generacional, familia y subjetividad*, Lugar Ed., Bs. As., 1997.

Volviendo a pensar, II Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja, Bs. As., 2001.

Legendre, P., (1985) *El inestimable objeto de la transmisión*. Fayard, París, 1985

Morin, E., (2000) *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2000.



Prigogine, I., (1998) *El nacimiento del tiempo*, Metatemas, Barcelona, 1998.

Resumen

Este trabajo intenta transmitir cuál es la especificidad que, acerca de la implicancia del entorno familiar sobre el niño, puede aportar el psicoanálisis de los vínculos. La familia constituye un entramado complejo, pulsional, narcisista y simbolizante en el cual las subjetividades van deviniendo, tanto aquéllas en vías de constitución, como las constituidas, pues cada uno de nosotros va siendo amasado por los sucesivos vínculos que establece a lo largo de la vida.

El campo vincular crea condiciones de emergencia o de sepultamiento a la posibilidad de retranscripción psíquica, y las modalidades familiares de renuncia pulsional al goce imposible del objeto endogámico enmarcan el itinerario de la pérdida necesaria para el armado del mundo representacional. Cuando en una familia la tramitación de lo prohibido y de lo imposible no logra constituir un dique al embate pulsional, una de sus consecuencias será que las lógicas defensivas en juego necesariamente deberán radicalizarse y, por tanto, circularán prevalentemente cuestiones ligadas a la desmentida y al rechazo con relación a la interdicción del objeto endogámico.

La eclosión de una psicosis infantil da a ver en una de sus múltiples facetas un modo de retorno en el aquí y ahora de lo que fuera repudiado por los propios padres y por los ancestros, y resulta así "arrojado fuera" de la trama interfantasmática.

Palabras claves: complejidad; campo vincular; transgeneracional; trama interfantasmática; lo no-representado.

Summary:

This paper intends to transmit and point out the distinctive and specific qualities that a linking perspective in Psychoanalysis can bring concerning the implication of the family environment on the child. The family constitutes a complex, driving, narcissistic and symbolising framework from where subjectivities derive, both those that are being worked on as well as those that have already been constituted, since each one of us is always been affected by successive bonds throughout our lifes.

The linking field creates both the appearance and burial conditions that ena-



ble the possibility of psychic retranscription, and the family ways of dealing with resignation to the impossible pleasure of the endogamic object that frame the itinerary for a necessary loss required in order to build the representational world. In a family, when the procedure of the forbidden and the impossible fails to succeed in the construction of a barrier to the driving dash, one of its consequences will be that the defensive logic at stake will necessarily become radical. Therefore, questions of denial and rejection related to the interdiction of the endogamic object shall prevail and continue circulating.

The appearance of an infantile psychosis shows in one of its multiple facets, a way of returning to "the right here" and "right now" of what was once rejected by the parents and ancestors and is therefore "thrown out" of the interphantasmatic framework.

Key words: complexity; linking field; transgenerational; interphantasmatic framework; the unrepresented.

Résumé

Le présent travail essaye de transmettre la spécificité que peut apporter la psychanalyse des liens, par rapport à l'influence de l'entourage familial sur l'enfant. La famille constitue un tissu complexe, pulsionnel, narcissique et symbolisant, où les subjectivités se transforment, aussi bien celles qui sont en voie de constitution que celles qui sont constituées, étant donné que chacun de nous est façonné par les liens successifs qu'il établit le long de la vie.

Le domaine des liens crée des conditions d'émergence ou d'ensevelissement à la possibilité de retranscription psychique, et les modalités familiales de renoncement pulsionnel à la jouissance impossible de l'objet endogamique encadrent l'itinéraire de la perte nécessaire pour l'assemblage du monde représentationnel. Lorsque dans une famille, l'assimilation de l'interdit et de l'impossible ne réussit pas à construire un barrage à l'assaut pulsionnel, une des conséquences sera que les logiques défensives en jeu devront forcément se radicaliser et, par conséquent, il y aura une circulation prédominante des problèmes liés au démenti et au rejet par rapport à l'interdiction de l'objet endogamique.

L'éclosion d'une psychose infantile met en évidence, dans l'une de ses multiples facettes, une sorte de retour ici et maintenant de ce qui avait été ré-



pudié par les parents eux-mêmes ainsi que par les ancêtres, et qui se trouvait « jeté au dehors » de la trame interfantasmatique.

Mots clés: complexité; domaine des liens; intergénérationnel; trame interfantasmatique; le non représenté.

Primera versión: 12 de noviembre de 2002

Aprobado: 20 de enero de 2003

Silvia Gomel
Pico 1805
Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 11 4701-5328/ 11 4701-8728
sgomel@sinectis.com.ar